

miso con la justicia, o del encuentro en ámbitos extraeclesiales con alguien capaz de ser testigo creíble. El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos" (III, 4). Por su parte, el *Instrumentum Laboris* aporta que "existen experiencias con buenos resultados de catequesis con los jóvenes. Generalmente se presentan como un itinerario experiencial de encuentro vivo con Cristo, que se convierte en fuente de unidad dinámica entre la verdad del Evangelio y la propia experiencia de vida. De esta manera, se crean las condiciones para el desarrollo de una fe fuerte, que se expresa en un compromiso misionero" (192).

En definitiva, *el desafío de servir al proyecto del reino de Dios*. La Conferencia Episcopal lo expresa así en su Plan Pastoral: "En esta hora difícil y apasionante de la historia humana, los cristianos sentimos necesidad de clarificar lo específico de nuestra misión, tanto a nivel personal como comunitario; es decir, necesitamos reafirmar nuestra propia identidad. Sabemos que la Iglesia no vive para sí misma, sino al servicio de un proyecto divino que supera con mucho los límites de la realidad y de la acción eclesial: el proyecto del reino de Dios. Este proyecto de salvación es el plan de Dios sobre la humanidad que, en Cristo y por medio del Espíritu Santo, se realiza en la historia. La venida de ese Reino es la tarea apasionada de Jesús, el corazón del Evangelio, y constituye el anhelo supremo y el punto de referencia de toda actividad pastoral en la Iglesia." (2.2).

No olvidando, eso sí, que "el principio de la *primacía de la gracia* debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización" (EG 112).

Tres actitudes para terminar: servicio, gratitud y belleza

La catequesis, los catecismos están al servicio de la fe, como la teología, como toda la pastoral de la Iglesia de la que forma parte. Un servicio al Señor Jesús que es el que siembra, el que hace crecer, el que recoge el fruto; un servicio a su Iglesia, Maestra en nombre del Maestro. Colaborar es un don y una tarea.

Tomamos como nuestra la expresión de gratitud de nuestra Conferencia Episcopal en la Instrucción Pastoral *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, gratitud a Dios y a cuantos abren surcos y preparan una tierra bien dispuesta donde puede germinar y dar fruto abundante la semilla del Evangelio: padres, abuelos, catequistas, profesores cristianos y en particular los de religión católica, responsables de los movimientos y asociaciones laicales, monitores de pequeños grupos, sacerdotes...²³.

²³ Cf. CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Custodiar...*, 69-70.

Hacemos nuestro, también, el criterio del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (*via pulchritudinis*)²⁴. Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas” (EG 167). El *Instrumentum Laboris* para el Sínodo sobre los jóvenes, también menciona este camino en la catequesis con jóvenes (n. 192). En el fondo, se trata de servir a la belleza más plena, como lo expresan nuestros Obispos en su Plan Pastoral: “Nos sentimos felices porque las circunstancias de nuestro tiempo y la voz del Espíritu que resuena en toda la Iglesia nos invitan a centrar las preocupaciones pastorales en los puntos principales de nuestro ministerio: el servicio directo a la fe y a la renovación de la vida cristiana mediante el anuncio de «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado» (EG 36)” (1.10).

Ojalá que a los que estamos implicados en catequesis “más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio” (EG 168).

²⁴ Juan Pablo II, *Catequesis* (24 abril 1991); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 abril 1991), 3.

Antología Poética del final (III)

Rev. Aragón. Teol. 48 (2018)

Andrés Ortiz Osés

AGUAS ANEGADAS

(No necesito creer en Dios
para amar al Dios-amor:
AOO).

Las aguas anegadas
el río se desborda
árboles inundados
palomas al acecho
el agua que se escancia
entre el puente de piedra
y el puente de hierro
mientras escribo al raso
mientras escribo lacio
mientras escribo en seco.

Un ave ignominada me visita
el sol se cuela entre la hojarasca
la gente pasa paseando leve
algún perro extraña la corriente
en mi soliloquio estoy yo solo
si bien acompañado por los patos
que patinan raudos por su pista
con un viento que menea su cola
en claro movimiento de lascivia.

He venido a desaguar mi tristeza
he venido a aventar mi nostalgia
he venido a verter melopea.

Melopea que en griego es un canto
el canto rodado del río amarillo
melopea que en mi es un recuerdo
melopea que en ti es un encanto.

Bajo el puente me alojo
de la tierra me alejo
para albergar mi sino
para pensar tu exilio

para explorar mi espacio
para encontrar tu tiempo.

En este mismo instante yo me asiento
en este mismo instante yo te siento
en este mismo instante me resiento
de haber nacido barro
siquiera salpicado de un espíritu
siquiera animado por un alma
siquiera anegado por las aguas
que portan mis deseos
más allá de mí mismo
más allá de ti mismo
donde el tiempo fluvial se detiene
en la marisma que es nuestra eternidad:
allí donde mis aguas tan dulzonas
reciben la salmuera de tu amor
la salazón de nuestro amor fundido
la fundición del amor anegado.

QUE FLUYA

(Para Maxi, en su aniversario)

Tomándome una copa junto al Ebro
fui retomado por mis pensamientos
los unos me llevaban río abajo
los otros me subían río arriba.
Río abajo recordaba los sueños
río arriba las penas y los daños
los unos me llevaban en volandas
los otros derruían mis estancias
aquellos me animaban vitalmente
estos me desahuciaban mortalmente.

Decido entonces retomar la copa
hasta apurarla gloriosamente
celebrando así un presente tibio
concelebrando así un presente turbio.
Prosit, a la salud, que fluya el tiempo
y vaya derramando su fluencia
desde la fuente al fondo del abismo.
Que fluya pues el tiempo hasta explayarse
que fluya pues el tiempo hasta su ocaso.

En la mesa de al lado una niñita
me sonríe de paso fugazmente
otro día luché con mis demonios
hoy dormiré con todos los arcángeles.
Que no se diga que la vida es negra
pero tampoco que la vida es blanca:
más bien se trata de un color mestizo
una mezcla de miel y hiel con vino.
Es cierto que la vida es algo dura
pero aún más cierto que nada perdura.

Que fluya pues el tiempo hasta espaciarse
que fluya pues el tiempo hasta extasiarse
en esta tarde que se aquieta el viento
en esta tarde que reflota el aire
tomándome una copa junto al Ebro.
Que fluya pues el tiempo hasta su pasmo
que fluya pues el tiempo hasta su espasmo.

DIOS-ENIGMA

(Para Lou)

Dios mío, qué haces y qué no haces
llevas siglos cantando en el silencio
llevas siglos callándote por todo
sin acabar de ser lo que ya eres.

Podrías mejorar nuestra vivencia
podrías mejorar la convivencia
deberías hacer de Providencia
podrías deshacerte del oprobio.

Del oprobio de ser y de no serlo
del oprobio del ocio y del negocio
de la prueba de estar y de no estar
al mismo tiempo y en el mismo espacio.

Dios ocioso para los que laboran
Dios odioso para los que te acusan
Dios del temor para los timoratos
Dios del amor para los amorosos.